

CONFLICTO DE INTERESES EN LA AGRICULTURA VENEZOLANA

El saldo final de 1976 testimonia un estrepitoso fracaso agrícola. La producción habría descendido según informaciones preliminares. Es verdad que las catástrofes causadas por las lluvias explican la baja en algunos renglones. Pero hay razones más permanentes y controladas por el hombre. A pesar de los cuantiosos recursos financieros que, teóricamente, han sido orientados al sector en los últimos años no se ha logrado una revitalización autosostenida. Se buscó una autoilusión agitando publicitariamente las cifras de crecimiento del Producto Territorial Bruto del sector en 1975. Un análisis más sincero hecho por el propio Banco Central demostraba que el crecimiento no se debía a mejoras en la producción sino a un gran aumento de la superficie cultivada. El problema de la agricultura no es primordialmente financiero. Es algo mucho más complejo. Fundamentalmente es problema de productores y de dotación de recursos a quienes realmente se cargan con el esfuerzo productivo del sector. ¿Pero quiénes son estos? Consideramos de gran interés para los lectores de SIC el artículo de Juan Luis Hernández, familiarizado, por años de dedicación, con la problemática que analiza. Desde la óptica de los productores campesinos y de los medianos productores estudia la política de intercambio desigual impuesta por la agroindustria y el agrocomercio en relación privilegiada con la política oficial. (N. de la R.).

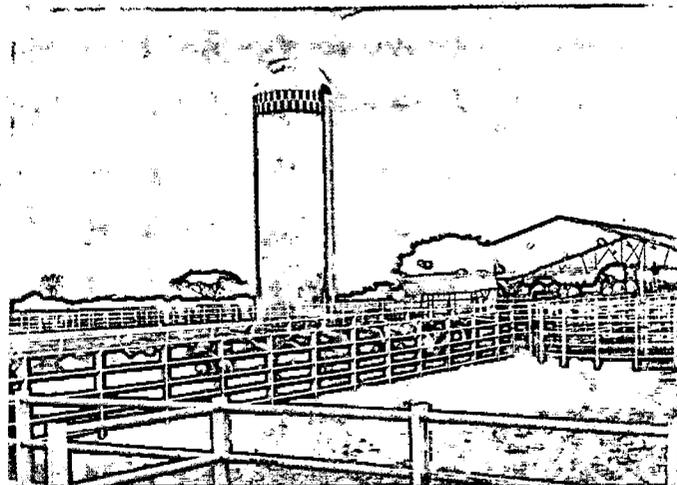
JUAN LUIS HERNANDEZ

1

INTERESES CONTRAPUESTOS

A MANERA DE INTRODUCCION

El significado y la importancia de la Convención de Agricultores y Criadores, realizada entre finales de septiembre y principios de octubre de 1976, trasciende en mucho el contenido de los temas tratados en el evento o las conclusiones a las que se arribó en él; pues, como sucede en todos los eventos de este tipo, el contenido de las ponencias y conclusiones está altamente impregnado de declaraciones de carácter "ideológico", de proposiciones abstractas, de buenos propósitos y de análisis y recomendaciones puramente formales, irrelevantes en el desarrollo real de los acontecimientos del sector agrícola. Lo fundamental de la Convención está, a nuestro juicio, en el significado que el evento tiene en la dinámica de las luchas y conflictos de intereses de los sectores sociales vinculados a la producción agrícola, en la competencia de cada sector social por



orientar y controlar la política oficial, la distribución de recursos para el sector agrícola y las decisiones económicas primordiales en el campo agropecuario. La comprensión de la Convención implica, por tanto, entender la significación y los intereses de los distintos sectores sociales que participan en ella así como sus enfrentamientos y alianzas, y sus consecuencias para el desarrollo agrícola y la orientación de la política oficial.

Por estas razones presentamos, como introducción al análisis de la Convención, algunas consideraciones en torno a los sectores sociales que representan las Organizaciones que la patrocinaron y que, con demasiada frecuencia y un simplismo exagerado, son calificadas de "Sector Empresarial del Campo" o "Sector Capitalista del Campo", presentando como un grupo homogéneo a sectores sociales profundamente diversos y de intereses antagónicos y contradictorios.

La diversidad de los sectores sociales que participan de este "sector empresarial" es, a nuestro juicio, una evidencia innegable. Y, sin pretender en este trabajo más que dar algunas indicaciones en torno a él, pasamos a considerar algunos de los sectores y fuerzas que lo componen y que constituyen la base social de Organizaciones como FEDEAGRO, CONFERURAL, FEDEGANADEROS, etc.

FEDEAGRO y CONFERURAL constituyen las organizaciones más representativas de los productores en la agricultura propiamente dicha, es decir, en el sector agrícola vegetal; y, a nuestro juicio, dentro de ellas, los verdaderos medianos productores conforman el grueso de sus asociados. Sin embargo, la precariedad de la definición de mediano productor y la multitud de significados que este término puede implicar, hace necesario aclarar a qué nos referimos, pues la afirmación inicial no se explica por sí misma.

MEDIANOS PRODUCTORES

Los medianos productores característicos de nuestro desarrollo agrícola de los últimos 20 ó 25 años, son los productores surgidos a partir de la política de sustitución de importaciones y de las políticas fomentistas que desarrolla el Estado para inducir, a diversos sectores de la ciudad y el campo, a lanzarse en sucesivas oleadas a la producción agrícola para abastecer a la Agroindustria surgida o desarrollada en el proceso.

Estos sectores, que hoy constituyen los grupos más grandes y dinámicos dentro de los productores no campesinos, son los pivotes de la producción de los principales rubros agroindustriales tales como el maíz, el arroz, el maní, el ajonjolí, el algodón, el sorgo, etc. y a ellos nos referimos cuando hablamos de medianos productores.

No podemos ignorar, por supuesto, las grandes diferencias que pueden existir entre estos productores. Sin embargo consideramos que la inmensa mayoría de ellos se encuentra implicados en una misma dinámica económica, que los conduce en una dirección semejante, con cierta independencia de las diferencias que existen entre ellos en cuanto a la superficie de explotación y al volumen de capital utilizado, diferencias estas que no logran, dentro de cierto rango, diferenciarlos y otorgarles destinos económico-sociales distintos.

Los medianos productores a los que hacemos referencia tienen un origen común: el aprovechamiento de las "facilidades" que la política fomentista del Estado otorga en materia de créditos, libre ocupación de tierras y obras de infraestructura, a los sectores que se lancen al abastecimiento agroindustrial. Por otra parte, como ya señalamos, están implicados en una dinámica económica común. Esta dinámica económica supone la total dependencia de estos sectores, tanto respecto del Estado como de los que controlan el mercado de los productores y en esencial de la agroindustria. La dependencia de estos sectores respecto del Estado es profunda y abarca distintas facetas del proceso de producción.

En lo que a la tenencia de la tierra se refiere, es un hecho ampliamente reconocido que los medianos productores están, en buena medida, sujetos a las políticas oficiales, dada la circunstancia señalada por todos de que una inmensa proporción de estos productores no son propietarios de las tierras donde trabajan, sino ocupantes precarios de baldíos o tierras del Instituto Agrario Nacional.

EL ESTADO Y LA DESCAPITALIZACION DEL AGRO

En relación a la formación y origen del capital necesario para la producción, su dependencia del Estado es también notable, pudiendo afirmarse que ha sido el sector oficial la fuente permanente y casi única de los recursos necesarios para la producción.

Año tras año, el Estado venezolano, a través del financiamiento, aporta a los productores el capital a bajo interés

y con precarias garantías para mantener la producción agrícola; supliendo, de esta forma, la ausencia de formación de capitales en la agricultura y la baja tendencia a invertir en esta área de tan escasa rentabilidad y riesgos tan considerables.

Por último, la fuerte intervención del Estado en todo lo referente a la investigación, la asistencia técnica y la provisión de algunos insumos claves como las semillas y los abonos, a lo que se suma su participación en la fijación de precios y comercialización de este tipo de cultivos agroindustriales, completan el cuadro de la absoluta dependencia de los medianos productores con respecto al Estado.

Sin embargo el señalamiento de estas múltiples fuentes de dependencia de los medianos productores con respecto al Estado no explica del todo la relación de este sector con la esfera oficial. Sería importante señalar, como complemento del cuadro, el carácter y el sentido de esta dependencia y el papel real de la acción oficial en esta materia.

A nuestro juicio, el real papel del Estado con respecto a este sector es garantizar el abastecimiento agroindustrial, "manteniéndolo" en la producción y evitando su aniquilamiento y su ruina, para lo cual el Estado debe absorber buena parte de la descapitalización generada por el intercambio desigual impuesto desde la agroindustria y el agrocomercio. Esta absorción de descapitalización se realiza por múltiples vías; una de ellas, quizás la más importante, es el financiamiento que año tras año permite renovar la producción con independencia de los resultados económicos obtenidos, flexibilizando, e incluso anulando, la exigencia de pago de las obligaciones contraídas con el financiador.

Otras vías no menos importantes son los subsidios directos o indirectos, las exoneraciones, las obras y servicios gratuitos y semigratuitos, etc.

En fin, el Estado venezolano mantiene a los medianos productores con el agua al cuello, pero sin permitir que se ahoguen, sosteniéndolos al borde del abismo, en una inestabilidad permanente donde año a año su simple supervivencia depende de la acción oficial.

CONTROL MONOPOLICO DE LA AGROINDUSTRIA Y EL AGROCOMERICO

Esta dependencia del Estado no es, sin embargo, sino la consecuencia de una subordinación mucho más profunda y significativa, su subordinación a los sectores que ejercen un control monopólico del mercado, es decir, la agroindustria y el agrocomercio.

La subordinación a la agroindustria se produce a dos niveles: a nivel económico y a nivel tecnológico.

A nivel económico, la subordinación de los medianos productores a la agroindustria deriva de la capacidad que ésta tiene, en muchos casos con intermediación del Estado, para fijar precios monopólicos a los productos agropecuarios y ejercer un control total del mercado, utilizando la importación de productos agrícolas como arma complementaria en la regulación de los precios internos. Estos precios de monopolio, fijados por la agroindustria y legitimados por la intervención estatal, atrapan a los medianos productores en relaciones de intercambio marcadamente desiguales con la industria de la cual, por otra parte, tienen que abastecerse de insumos y maquinarias, a precios artificialmente altos y también fijados de forma monopólica.

Además, este dominio económico de la agroindustria es complementado con un fuerte dominio tecnológico sobre los productores que la abastecen. El control del mercado permite fijar todas las condiciones del producto requerido, y con ellas, el paquete tecnológico necesario para obtenerlo en las cantidades y condiciones exigidas. Este paquete tecnológico impuesto desde la agroindustria en función de sus intereses, aparece lue-

go como exigencias naturales de la producción, convirtiéndose en condiciones que imponen los organismos de crédito para poder financiar la producción.

En definitiva, este importantísimo sector de los medianos productores al que nos hemos referido en este brevísimo análisis, dista mucho de ser una "Burguesía Rural" en el sentido clásico del término. Su carácter de propietarios de los medios de producción es, en un gran número de casos, puramente formal, tanto con respecto a la tierra que trabajan como al capital que utilizan en su explotación. Su apropiación del excedente generado es virtualmente una ficción, pues el estrangulamiento económico que provocan la agroindustria y el agrocomercio impide la acumulación del capital, empujando a grandes sectores a un proceso de descapitalización que, para muchos, impide aun la remuneración adecuada de su simple papel de administradores de su propia explotación. Por esto no dudamos en ubicar a dichos sectores dentro del Bloque Dominante de nuestra agricultura, en abierta e irreconciliable contradicción tanto con la agroindustria y agrocomercio como con la orientación que los sectores realmente dominantes imponen a la política oficial.

Estos sectores, como decíamos al principio, constituyen los grupos mayoritarios de las más importantes y dinámicas Asociaciones de Productores Agrícolas, así como de FEDEAGRO y CONFERURAL. Sin embargo no están solos dentro de estas organizaciones, sino que comparten su participación, y no siempre en términos equitativos, con otros sectores con una significación y unos intereses marcadamente diferentes a los suyos.

LOS GRANDES PRODUCTORES

Los grandes productores agrícolas, a pesar de su mayoritaria incorporación a FEDECAMARAS, también participan, y no en una medida pequeña, en las Organizaciones nacionales de los pequeños y medianos productores, es decir, en FEDEAGRO y CONFERURAL.

Estos sectores de grandes productores, ubicados en relaciones privilegiadas con la esfera oficial y alrededor de las producciones más rentables en condiciones excepcionales de explotación, tienen un doble origen y un destino común dentro de nuestra agricultura vegetal.

Por una parte provienen del aprovechamiento privilegiado que algunos productores hicieron de las políticas fomentistas que el Estado venezolano lanzó para la promoción de la producción agrícola, utilizando su asociación con el Estado para colocarse en una posición excepcional que les permitiría capitalizar e incorporarse a actividades comerciales, industriales o de servicios donde pudieran captar una parte importante del excedente agrícola generado por otros. Es este el caso de Concepción Quijada y de buena parte de los grandes productores del estado Portuguesa.

Por otra parte está la Gran Producción asociada a la tradicional propiedad territorial de la gran burguesía en zonas privilegiadas del país, la cual sólo constituye el tentáculo agrícola de intereses mucho más amplios y poderosos, como son los casos típicos de las explotaciones cañeras de los grandes centrales o las producciones de semilla certificada del Grupo Mendoza. Estos grandes productores, con todos los enfrentamientos y luchas intestinas que desarrollan por la hegemonía, tienen un destino y una aspiración comunes: asociarse y participar de la explotación que, desde las actividades agroindustriales, agrocomerciales o de servicios, se realiza sobre el grueso de los productores y trabajadores del campo.

Peró este sector, y especialmente el grupo que tiene su origen en el aprovechamiento de la política oficial, tiene una gran importancia en las organizaciones de los medianos productores al convertirse en el "ejemplo" de las posibilidades de

enriquecerse para muchos medianos productores, y en especial, para las direcciones de las organizaciones de productores, cuyo acceso a la política gubernamental les permite pensar en seguir el mismo camino. Por otra parte, este sector aprovecha el origen compartido con la misma mayoría de los medianos productores para encubrirse y utilizarlos como coro en su lucha particular por posiciones económicas y políticas en el seno del Bloque Dominante, presentando como reivindicaciones generales las conquistas personales o de grupo. Una muestra significativa de lo que señalamos es el actual enfrentamiento público de Concho Quijada en nombre "de los productores de Algodón", con López de Ceballos y los industriales de la grasa.

Aun así no completamos el cuadro de las Organizaciones que describimos, pues en ellas participan además sectores de productores no vinculados a la dinámica agroindustrial, que producen rubros de consumo directo, y cuya dinámica económica es muy variada, y su diferenciación interna muy significativa; teniendo sólo como elemento común su grave problemática de mercadeo. Estos sectores ajenos, en parte, al enfrentamiento con los grandes sectores agroindustriales y agrocomerciales, en función de sus conflictos particulares con roscas, transportistas e Instituciones de Crédito, colaboran a diluir los enfrentamientos de los medianos productores con los sectores dominantes, ampliando la capacidad de maniobra de estos últimos.

LAS ASOCIACIONES

Por último habría que señalar un sector que tiende a tener intereses autónomos, a pesar de no tener una ubicación única o precisa dentro de la producción. Este está constituido por las Direcciones de las Asociaciones de Productores y los dirigentes gremiales en general. Los intereses autónomos de estos sectores, ajenos a los de sus asociados, surgen de la tremenda dependencia de este sector con respecto al Estado y los sectores agroindustriales, y al papel de intermediario que le toca jugar a las direcciones gremiales entre los productores y el Estado. Las direcciones de los Organismos se convierten en posiciones privilegiadas para aprovechar los "favores oficiales" en provecho personal o de grupo, utilizando su posición de intermediarios para ubicarse bien frente al Gobierno, por una parte, y los sectores agroindustriales y financieras, por la otra, manipulando su situación para mostrar poder y garantizar la adición de la base de los productores.

Este carácter de las Direcciones tiñe de oportunismo los comportamientos de FEDEAGRO y CONFERURAL, y colabora a oscurecer los intereses de los sectores mayoritarios dentro de ellas, ya amenazadas por la participación de los grandes productores en su seno.

A. FEDEGANADEROS

En la producción del sector animal de nuestra agricultura, y especialmente en lo que se refiere a las explotaciones bovinas, no hay duda alguna que la organización más grande y significativa es la Federación de Ganaderos de Venezuela.

En los sectores de productores agrupados en esta Federación y en las Asociaciones que la integran, predominan de manera nítida los grandes productores, asociados a la gran propiedad territorial y al latifundio tradicional, desarrollándose como grandes productores de carne y leche a partir de formas de explotación precapitalista de la mano de obra, y fundando con ella, grandes fincas con una acumulación importante de capital fijo y de explotación. La mayor rentabilidad del negocio ganadero, asociado a su alta tasa de acumulación y a sus menores riesgos y necesidades de atención directa, se combina con la explotación inclemente de la mano de obra y con la utilización de grandes superficies, propias o apropiadas, para darnos un sector ganadero donde exista una fuerte burguesía agraria, muy conservadora, que dirige y manipula en unos casos, o ani-

quila en otros, a los pequeños y medianos productores que participan en sus rubros de explotación.

Este sector ganadero tiene, por otra parte, una estrecha relación con los intereses de capital financiero pues, a partir de su acumulación de capital y de las garantías que puede ofrecer, ha venido acaparando el financiamiento del sector privado para la actividad agropecuaria y convirtiéndose en un importante cliente de la Banca Comercial.

B. FEDECAMARAS

Para finalizar estas líneas introductorias habría que decir algunas palabras en torno a la máxima organización de los "Empresarios Venezolanos".

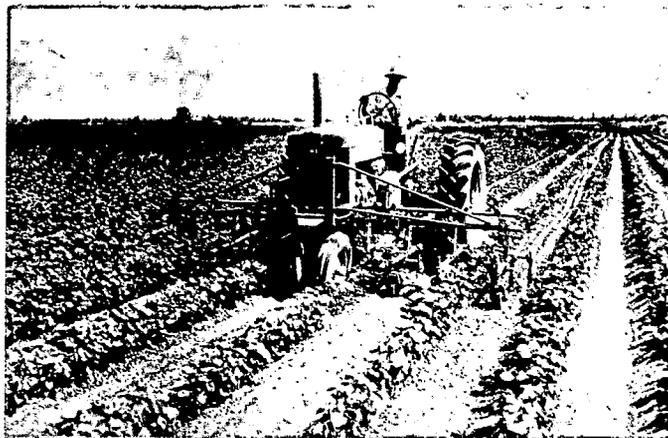
A nuestro juicio FEDECAMARAS significa la Organización que ejerce la representación formal y política de carácter público de los grandes intereses industriales, comerciales y financieros que actúan en el país, y que aun cuando no son los

únicos sectores que participan en su seno, evidentemente son hegemónicos y dominantes en ella, imponiendo en última instancia sus intereses económicos y políticos. Para el sector agrícola esto significa que FEDECAMARAS representa a los sectores agroindustriales, agrocomerciales y financieros que estrangulan a los pequeños y medianos productores, asociados a un grupo de grandes productores y ganaderos, principales acaparadores de los recursos y beneficios oficiales para la agricultura.

Sin embargo, FEDECAMARAS, por ser una representación formal y política de carácter público, no se presenta ante la Nación con toda su esencia de clase, sino que, por el contrario, intenta representar a todos los empresarios cualquiera que sea la cuantía de los medios de producción que posean y su ubicación en la dinámica económica. Así la función de FEDECAMARAS no es de simple representación de los grandes intereses capitalistas, sino una función más sutil y política, una función esencialmente "ideológica", tal como se nos presentó en la reciente Convención de Agricultores y Criadores.

2

LA CONVENCION DE AGRICULTORES Y CRIADORES



La comprensión de la Convención que ahora entramos a analizar, hace necesario observar las tendencias que, en el momento en que surgió la iniciativa, se presentaban entre los distintos sectores sociales y organizaciones que hemos descrito en el punto anterior.

ORIGEN Y MOMENTO POLITICO

A. La Evolución de las Organizaciones de los Medianos Productores.

Desde el mismo momento en que los agudos enfrentamientos entre el sector agroindustrial y los medianos productores, en el período de Gobierno pasado, provocan el retiro de FEDEAGRO del seno de FEDECAMARAS, surgen en la máxima, y para aquel tiempo única, Central Nacional de los medianos productores, tendencias enfrentadas y contradictorias respecto de este vital problema.

Por una parte, importantes sectores más identificados con la base de los medianos productores tienden a radicalizar el enfrentamiento y llevar hasta sus últimas consecuencias los planteamientos que dieron origen a la separación. Por otra, sectores de Dirección con intereses autónomos combinados con grandes productores apuntan en el sentido de suavizar las diferencias y de tender a una reconciliación.

Este enfrentamiento en el seno de las organizaciones de los medianos productores pasa por innumerables vicisitudes, especialmente de orden político, donde el cambio de gobierno

trae consigo un conjunto de redefiniciones y cambios importantes en el seno de las organizaciones de medianos productores.

Los sectores de la Dirección de los medianos productores que adversan al grupo dominante en FEDEAGRO que produjo la separación de FEDECAMARAS, y que en términos generales y por muy diversos motivos enfrentaban la política agrícola de Caldera y la ruptura con FEDECAMARAS, capturan la Dirección de FEDEAGRO con el pleno apoyo del nuevo Gobierno y los más poderosos sectores de la economía.

En la nueva dirección participan, y no en una proporción despreciable, aquéllos que por razones personales o de clases son los partidarios más irreductibles de la reconciliación, compartiendo el poder de FEDEAGRO con sectores que mantienen algunas posiciones auténticas respecto del enfrentamiento con FEDECAMARAS como auténtico enemigo del desarrollo de los medianos productores.

En el momento, las expectativas creadas por el nuevo gobierno, y el dulce sabor de la victoria, obvian el enfrentamiento y la lucha por la hegemonía; mientras tanto el sector derrotado no admite una victoria que no ha sido obtenida en buena lid, y se separa de FEDEAGRO para formar la Confederación Rural de Venezuela, radicalizando sus planteamientos tanto respecto de la agroindustria como de la recién iniciada política del Gobierno de Carlos Andrés Pérez.

En el primer año, o quizás un poco más, FEDEAGRO es un irreductible defensor de la política oficial, en espera de la